

Handwritten text, possibly a name or title, appearing in the middle section of the page.

Handwritten text, possibly a name or title, appearing in the lower middle section of the page.

Handwritten text, possibly a name or title, appearing in the lower section of the page.

Handwritten text, possibly a date or number, appearing at the bottom of the page.

Disertacion Medica

Dada.

Por D. José Mosiño á los facultativos
de la Ciudad de Ecija.

Mis respetables Comprofesores.

Por la observacion de v.v. mismos, y P.^{ra} mia-
propia hemos convenido en q.^{ta} enfermedad po-
pular reinante, es una intermitente perniciosa
y enmascarada con las engañosas apariencias de
otros achaques, mas ó menos temibles en si mis-
mos. Consta á todos v.v. que las enfermedades

son mas dificiles de curarse cuanto mas larga ha sido su duracion, y que en las perniciosas intermitentes toman sucesivamente un incremento mas maligno cada vez los sintomas predominantes

Siguiese de aqui que ni debemos permitir q. ellas se prolonguen, ni tratarlas en esta epoca, y en estas circunstancias con los medios inertes, que solo pueden ser tolerables en las benignas de primavera. Estamos en el otoño y estamos palpando una constitucion epidemica que llama nuestra vigilancia y debe combatirse, con los auxilios mas poderosos del arte. Por fortuna contamos en medio de estas desgraciadas circunstancias con aquellos casos en que la medicina ha acreditado su poder multiplicando sus triunfos. Tenemos

medios seguros para salvar á los pueblos y.
somos responsables á Dios al Rey y á todo el
genero humano sino los empleamos oportunam^{te}.
Nada de lo que voi á decir es nuevo para V.V.
ni me constituyo Maestro, quando en cumpli-
miento de mi oferta doy las prevenciones cli-
nicas que V.V. tienen la bondad de esperar de
mi sirviendome de una inexplicable compla-
cencia el servir de foco que reuna nuestros co-
munes reconocimientos.

Por Dios Santo no devilitará una enfermo,
cuya enfermedad pende indubitavelmente de
una falta de vigor en el sistema. En las cir-
cunstancias actuales seran peligrosisimas
las sangrias, los emeticos, y los purgantes.
Dificulto q^d se presente p.^{ra} haora una indica-
cion genuina que demande estos auxilios.

Es casi imposible que tengamos verdade-
ros pletóricos en nuestros enfermos: los
purgantes han causado frecuentes y funes-
tas recidivas: y los eméticos van arriesga-
dos á anticipar el síntoma formidable del
vómito, compañera de la fiebre amarilla.
La que se nos presenta es una intermitente
é inintermitente de otoño, que desde el tpo. del
divino Anciano hasta nuestros días se ha
tratado felizmente con los tónicos y con los
cordiales el hallazgo de la quina es uno
de los mas preciosos dones que debemos
al autor del universo: Ella sola nos dará
la dulce satisfacción de restablecer la salud
á nuestros hermanos enfermos, disminuir
las calamidades del estado, y tranquilizar
las paternales inquietudes q. afligen el.

coraron compasivos de nuestro amable Mo-
narca. Por este medicamento de energia
decidida y contextada ya en todo el universo,
requiere para su administracⁿ aquel tino
que da una practica illustrada de la q^d á
ninguno de V.V. considero destituido: es ne-
cesser saber usarla, para saber triunfar
con esta arma poderosa, como es menester
saber el arte del esgrima para aprovechar
nos de la espada quando nuestra defensa
nos ponga en estado de desnudarla. Sa-
quina es un especifico contra toda especie
de intermitentes: mas ella no produce
sus beneficos efectos quando hay sin-
tomas que no le permiten obrar: Eli-
minar estos sintomas es el oficio del Me-
dico quando ellos pueden eliminarse.

La vuma irritabilidad del estomago
suele hazer que los enfermos no la admitan
que les produzca vomitos y les agrabe la
enfermedad. Debemos pues sin perdida de
t^{po}. destruir el sintoma del vomito lo que ca-
si indubitablem.^{te} se consigue con las prepa-
raciones opiadas que deben propinarse sin
temor, aunque sí con muchisima prudencia.
Yo he tenido la costumbre de emplear el Sa-
udano liquido en qualquiera vehiculo mi-
nucillo, comenzando por una dosis muy re-
fracta, que gota a gota he ido aumentando
hasta calmar aquellas perturbaciones
comenzando, por tres ó quatro gotas en una
simple cucharada de agua, vino, ó Caldo y
aumentando cada quarto ó media ora se-
gun la urgencia de los sintomas, una ó dos

goras, he llegado á dar cantidades muy
crecidas con felicisimos sucesos, sin que
una sola vez haya tenido que arrepentir-
me de este metodo. La accion del opio es
muy fugaz, y se necesita por lo mismo q.
su administracⁿ se verifique á las menores
distancias posibles á fin de sostener cons-
tantemente sus efectos.

Por este medio se vence á su mismo el deli-
rio, y los molestos dolores de qualquiera p^{te}
del cuerpo, pues conciliandose al enfermo
algunas horas de sueño y en tranquilidad
reasume la maquina en virtud de las le-
yes vitales aquel orden de movimientos
que constituyen el estado de salud.

Mas como estos movimientos se perturban peri-
ódicamente, necesitamos un auxilio de accion mas

constante, que con mayor fuerza sea capaz de
sostenérlos: indicacion que llena completamente la
guinov. Esta substancia reducida à polvo sutilí-
simo, es preferible à qualquiera otra de sus pre-
paraciones; pero el modo de administrarla con
un éxito casi infalible es comenzando por una
dosis muy alta en los casos mas peligrosos, co-
mo de dos dracmas, tres ó quatro en el tiem-
po mas remoto de la exacerbaⁿ venidera, y pa-
sando ya o estando al menos en su declinacⁿ.
la antecedente. Aunque Guillermo Cullen,
da sobre esta materia un consejo diametralm^{te},
opuesto al que yo propongo, asiendo à V.V. que
el mio está apollado en la autoridad de los
mas grandes observadores que ha exercido el
Arte en estos últimos tiempos, quales son
Laurier, Comparetti, Pinel, Alibert, y otros.

muchos de quienes este ultimo sacó las doctrinas mas solidas de que tratamos.

Durante la accesion palparan v.v. la utilidad de los acidos minerales administrados tambien en alta dosis, pero diluido con bastante cantid.^d de agua comun: treinta, quarenta o cinquenta gotas de acido sulfurico, o mucho mejor al muriatico en una onza de jarabe simple y media lib.^a de agua comun producirán efectos admirables. Fue dichosísimo con este metodo el celebre Tissot, y lo ha sido últimam^{te} Gedoecdo Cristiano Reich, a quien el Rey de prusia compró este importante secreto, como se refiere en el quarto tomo de las memorias de la sociedad Medica de emulac.ⁿ establecida en la escuela de Medicina de Paris.

Los ácidos minerales administrados en los terminos que acabo de expresar quitan el meteorismo la conibalicon, y hasta la corpologia. Pueden usarse tambien en tabarribas dando la preferencia siempre al muriatico por haber razones quimicas para ello, que la urgencia del tiempo no me permite explicar en este lugar.

El Ether sulfutico levanta las fuerzas abatidas y tiene una energia comprobada con millares de observaciones en los casos de fiébreas adinamicas, como tambien en casi todas las afecçiones nerviosas: este medicamento debe manejarse como el opio. Estando las Boticas surtidas de la mejor Tuna de buen opio en subotancia y de sus pre-

paraciones corrientes de Ether y acidos mi-
nerales bien depurada, contamos ya con todas
las armas que se necesitan para combatir inte-
riormente. las enfermedades que afligen a esta
ciudad y sus contornos. El alimento de los en-
fermos deber ser precisam^{te} Animal, sistema
de la putrefaccion a que el vulgo cree que pro-
penden los buenos caldos pues sucede lo contra-
rio, y los Medicos saben muy bien que el an-
tiseptico mas poderoso son las fuerzas vitales
y que p.^o lo mismo deben conservarse con todas
los aditivos posibles. En lo agudo de la ac-
cion caldos delgados: quando ella a parado, si se
verifica una intermision decidida deve engruesar-
se la dieta teniendo presente la maxima de Hi-
pocrates que solo aconsejaba la dieta tenuissima

en los casos ^{te} sumamente agudos, y prevenga que
en los q. no fuesen de esta clase se oviere
mas indulgencia para evitar mayores da-
ños. Las bebidas deben ser animadas con
un poco de vino, ó con aguardiente á fin de
que no se enerve la accion del emetico
como ordinariam^{te}. Sucede en estos achagues
con el uso del agua pura, de las orchatas,
simples limonadas &c. Las orchatas alcanfo-
radas pueden ser de alguna utilidad.

Para el uso externo deben recomendarse las
fricciones de aceite, los pediluvios, en los casos
de mucha cargaton de cabeza, delirio, respira-
cion fatigosa &c. Las sinapismos aplicados
indistintam^a por toda la superficie del cu-
erpo son preferibles á los verigatorios y he
hallado muy benefico el que he mandado

a lo largo de la columna de las vertebras.

La Medicina Moral es de suma importancia en nuestro ejercicio; pero mayor todavía quando las constituciones epidemicas amedrentan a los habitantes: Las pasiones del Alma tienen un influjo sumam^{te} activo sobre todo el sistema organico y es necesario impedir las consecuencias desastrosas que de ellas pueden originarse. La passion del miedo es de las mas abaridonas quando no sea ella sola la q^a eside en esto a todas las demas. Las pasiones abaridonas debilitan todo el sistema transforman sus funciones, invierten sus movim^{tos} e indican perpetuam^{te} las mas grandes anomalias y la malignidad mas sensible en todas las Enfermedad. Los habitant. de Egipto estan sobrecojidos p^{er} el temor, no solo del contagio q^{ue} recebran sino tambien de la melancolia pers.

pecciva que ofrece su acordam^{to}, en caso q.
las enfermedades vinientes se propaguen y ha-
ga mas intensa y malignidad. conviene pues
ensancharles el espiritu procurando q. no haya
trastornos q. les indignen una calamid.^{ad} extre-
ma. El Medico debe ser un consolad.^r de la Hu-
manid.^d afligida: profana su ministerio el q.
aterroriza a los infelices, q. deben esperar de el
la fortificac.ⁿ de su alma, con igual derecho
que la de su cuerpo. Aun quando se conozca evi-
dentem.^{te} que el enfermo está atacado de la en-
fermedad mas horrorosa, y del contagio menos
equivoco, aun quando sean los mismos rabiosos
no deben desconsolarse. Si la auctoridad pu-
blica los manda separar consultando aquella
economia sabia, que sacrifica uno p.^r conservar.

à todos, El Médico debe embalsamar esta herida,
figurándole à el enfermo serle conveniente à el en par-
ticular el mudar de habitación pues bñ à mudar
de temperam^{to}, y ha ponerle en un sitio que acelere
su combalecencia. Los que estamos destinados
à consolar à los infelices no debemos agravar sus-
calamidad. Disimulemos nuestro miedo en su pre-
cencia, nuestro disimulo reiterado se convertirá en
valor verdadero: y ala manera q. Hemos inspirado
à casi todo el vniberso las ideas patologicas mas
aburdas, esperemos llegarle à inspirar tambien
las mas rectas para su alivio y conservac.ⁿ
He palpado aqui mismo la mitigacion de muchas
síntomas en consecuencia de haber inspirado un
pogullo de cofianza: El Monasterio de S.^{ta} Ines y
el cono.^{to} que tengo frente de mi posada son un testimo-
nio irrefragable de esta Verdad.

Yo confío de la pericia de mis compañeros q.
no dejarán pasar muchas semanas sin habiendo
do a toda España el consuelo de ver restablecida
la salud de esta preciosa Ciudad llena de brazos
trabajadores, que nos servirá de infinito pesar
ver muertos ó inutilizados. Espero que mis ge-
nerosos compañeros, cuya bondad me he dado tan-
tas pruebas de que no desestiman mis abin-
gadopren en su totalidad los últimos queles doy
y me pongan en la gustosa de darles la enhor-
buena por habiendo los redentores de esta apre-
ciable Ciud.^d que tan justam^{te} los estima y ti-
ene depositada en ellos su confianza.

No tengo mas que añadir a V.V. sino que es-
mo lo han notado V.V. hay q.^d combatir una inter-
mitente perniciosa enmascarada con síntomas
que parecen ser de indicacion contrarios;

no perder de vista que es una intermitente,
que hade curarse con la quina y tratar de
destruir los síntomas que embaracen su ad-
ministración.

Dios Guarde a v.v. muchos
años. Eija 29 de Febre de 1804.

Josef Mosiño

6-Médica

Manuscrito

Corolaba

1804